

RELACION DE LOS HABITOS DE ALIMENTACION Y EL ESTADO NUTRICIONAL DE NIÑOS PREESCOLARES EN UNA COMUNIDAD RURAL

Martha Patricia Coello¹, Sara Elena Pérez-Gil R.¹ y Lucía Batrouni Kerkebe¹

Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán",
México D. F., México

RESUMEN

En este trabajo de investigación se analizaron los hábitos alimentarios con respecto al estado nutricional de niños preescolares, y su situación socioeconómica. El estudio se llevó a cabo en Cuetzalan, Estado de Puebla; se estudiaron todas las familias, y ajeno a la presencia de un niño preescolar, se aseguró que el padre y la madre vivieran en la misma casa. Se seleccionaron 40 niños que fueron considerados como bien nutridos, y por otra parte, 40 mal nutridos, tomándose como límites los que establece la clasificación de Gómez.

Con el propósito de definir las diferencias socioeconómicas entre los dos grupos, la muestra de población se dividió en diferentes niveles, con los resultados siguientes. El nivel socioeconómico de los niños bien nutridos guardó correlación con los estándares de vida de sus familias. En el caso opuesto, o sea en el de las familias de bajo estado socioeconómico, los niños acusaron más problemas nutricionales.

A cada madre seleccionada se le aplicó un cuestionario que incluía dos temas. 1) En el caso del primero, tratamos de evaluar la actitud de la madre con respecto a los hábitos alimentarios y enfermedades de los niños. 2) En el caso del segundo, se evaluaron los conocimientos de las madres en cuanto al embarazo, la alimentación al seno materno, alimentación del niño durante el primer año de vida, tabúes, creencias y otros aspectos que podrían estar relacionados con la nutrición.

En síntesis, se alcanzó el objetivo principal de este estudio, ya que se constataron diferencias significativas entre los dos grupos. Primero, se encontró una buena relación entre los hábitos alimentarios y el buen estado nutricional de los niños. Segundo, las madres con niños bien nutridos tenían mejores hábitos alimentarios y gozaban de mejor estado socioeconómico que aquéllas con niños cuyo estado de salud era deficiente y, por consiguiente, de estado socioeconómico más bajo.

Manuscrito modificado recibido: 1-16-87.

1 Investigadores de la División de Nutrición de Comunidad, Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", Calle Vasco de Quiroga 15, Delegación Tlalpan, 14000 México D. F., México.

INTRODUCCION

Investigaciones relativas al problema nutricional (1-3), señalan que la desigualdad socioeconómica trae como consecuencia que el 55% del total de la población consuma una dieta monótona y pobre que ocasiona un estado de desnutrición crónica que se agudiza en el medio rural y en la población infantil. En tanto que un pequeño sector de la población consume dietas excesivas y sofisticadas que sólo en algunas ocasiones pueden ser correctas (4). Además del factor económico, como factor causal de la desnutrición se encuentran los hábitos alimentarios que, por sí solos no pueden considerarse como la única causa del problema. Tal y como lo señala Bonfil (5), los hábitos de alimentación, "no pueden entenderse en sí mismos, sino en relación con otros factores como serían, en el orden intelectual, las categorías de salud y enfermedad, las concepciones religiosas, los criterios de clasificación del mundo orgánico, todo ello derivado de una experiencia histórica penosamente elaborada". Lo anterior es interesante, ya que la mayoría de los estudios sobre el tema se reducen a describir exclusivamente los hábitos de consumo como pautas culturales que señalan "qué se come, cuándo se come y quién lo come" (5), sin analizar algunas otras consideraciones que intervienen en la formación de las costumbres y tradiciones.

Por otra parte, conocer cómo se relacionan los hábitos alimentarios con la desnutrición, resulta igualmente importante que analizar la etiología de los mismos.

En el presente trabajo se pretendió dar otro enfoque al estudio sobre hábitos, analizando éstos en función de la situación nutricional de niños preescolares y de su situación socioeconómica. Para ello se seleccionó la comunidad de Cuetzalan en el Estado de Puebla, en donde el Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" de México tiene un Centro de Investigaciones Rurales. Cuetzalan es la cabecera municipal de una serie de poblados, en su mayoría habitados por indígenas Nahuas y totónacos dedicados a actividades agrícolas, cefetaleras principalmente, y en menor escala al cultivo de productos semi-tropicales. Específicamente, la cabecera municipal, o sea Cuetzalan, funciona como centro regional coordinador de la Sierra Norte de Puebla, en donde los grupos indígenas y mestizos se reúnen una vez por semana para realizar varias de sus actividades de mercadeo. Además de ello, es el centro, en el que por sus características jurídico-políticas, la población se ve forzada a resolver otro tipo de asuntos. En Cuetzalan se encuentran también todos los servicios médicos del Sector Salud, —clínicas indigenistas, de seguridad social y de asistencia—, así como escuelas, teléfono, telégrafos, banco, etc. Asimismo, existen varios comercios, que junto con el "tianguis" que se realiza el día domingo, aprovechan los indígenas para ofrecer sus productos comestibles o artesanales. Es importante señalar que existe una marcada división social entre los mestizos y los indígenas, ya que los primeros se autodenominan "gente de razón" y a los segundos les llaman "inditos" (6, 7). La proporción de indígenas en la zona es de alrededor de 55%, mientras que la de mestizos es de 45%.

Por último, cabe mencionar que como parte de sus características geográficas, al igual que la mayoría de las poblaciones rurales del país, los alrededores de Cuetzalan están más desprovistos de servicios públicos,

por lo que la marginación se hace más evidente.

Finalmente, conviene aclarar que este estudio correspondió a la primera fase de las acciones programadas en el Centro de Investigaciones Rurales, con la finalidad de tener un mayor acercamiento físico con la comunidad. Otro propósito fue de orden cultural, el que permitiera conocer los hábitos y conocimientos que sobre nutrición y alimentación tuviera la población.

Por otro lado, la información obtenida sirvió de base para la programación de actividades educativas. Así pues, el objetivo central de la presente investigación fue, determinar la relación existente entre los hábitos alimentarios de las madres y el estado nutricional de sus hijos preescolares. Los objetivos específicos, por su parte, fueron: a) conocer los hábitos alimentarios de las mujeres durante el embarazo y el período de lactancia, b) conocer el patrón de ablactación de los niños menores de cinco años, c) determinar el estado nutricional de los niños preescolares y, d) determinar el nivel socioeconómico de los preescolares.

MATERIAL Y METODOS

Las características de esta investigación fueron las siguientes:

1. Transversal, ya que se realizó en un momento determinado y no se pretendió medir la evolución del fenómeno (hábitos, conocimientos y estado nutricional del niño).
2. Observacional, debido a que no se efectuó ninguna actividad que diera lugar a algún cambio o transformación.
3. Comparativo, porque el análisis se llevó a cabo en función de dos poblaciones, es decir, preescolares bien y mal nutridos.
4. Prospectiva, dado que las variables e indicadores utilizados se planearon para esta investigación específica.

Selección de la Población Objetivo

Se realizó un censo en la comunidad con el objeto de seleccionar, en base a las cédulas censales, la población objetivo. Los indicadores utilizados fueron los siguientes: composición familiar por edad y sexo, escolaridad, ocupación del jefe de la familia y estado nutricional de los niños menores de cinco años, de acuerdo a la clasificación de Gómez y a las tablas de referencia del Dr. Ramos Galván. Posteriormente, se seleccionaron aquellas familias que reunían los siguientes criterios de inclusión: a) tener niños en edad preescolar; b) vivir, tanto el padre como la madre, en la misma casa; c) tener completa la antropometría de los preescolares; y d) aceptación de la familia para la ejecución del estudio. Se excluyeron aquellas familias que no reunían los criterios anteriores y no se planteó ningún criterio de eliminación.

Los dos grupos de comparación se integraron en base al estado nutricional de los niños preescolares más pequeños. Por este motivo se consideraron como "bien nutridos", a aquéllos que tuvieran una adecuación de 900/o o más del peso para la edad y como "mal nutridos" a los que estuviesen por debajo del peso recomendado.

La Encuesta

El cuestionario sobre hábitos y conocimientos incluyó tanto preguntas cerradas, como abiertas. Es importante mencionar que, para las finalidades de esta investigación, se consideró como "hábitos alimentarios" lo que las madres "acostumbran consumir durante el período de embarazo y lactancia y lo que los niños acostumbran consumir durante el primer año de vida". El concepto "conocimiento", se refirió a lo que "las madres saben acerca de los alimentos", sin importar si lo aplican o no. Así pues, las preguntas se plantearon en función de lo que la señora acostumbra comer durante el embarazo y lactancia y lo que ella sabía que debía comer; se le interrogó sobre los "antojos" durante el embarazo, alimentos que producen más leche, causas de la disminución de la leche materna, y "remedios" para producir más. Se le interrogó, asimismo, sobre el tipo de lactancia y de ablactación que el niño recibía. Previo a la aplicación del cuestionario, se hizo una visita con el objeto de comunicar a las madres el propósito del estudio, y una más en la que se recabó la información. Además, se interrogó a las madres sobre la ocupación y el nivel de escolaridad de los jefes de familia.

RESULTADOS

Como ya se mencionó, se determinó el estado nutricional de los niños y por medio de tablas aleatorias, se seleccionaron 40 niños bien nutridos y 40 malnutridos, de un total de 155 familias que reúnan los criterios de inclusión (Tabla 1).

TABLA 1
CLASIFICACION DE LOS NIÑOS DEL ESTUDIO SEGUN SU
ESTADO DE NUTRICION

Sexo	Grados de desnutrición*									
	N		I		II		III		Total	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
Femenino	41	26.4	25	16.1	5	3.2	1	0.9	72	46.5
Masculino	34	21.9	43	27.7	6	3.8	0	0.0	83	53.5
Total	75	48.3	68	43.8	11	7.0	1	0.9	100	100.0

- * Clasificación del Dr. Federico Gómez.
 N 90 - 110% del peso ideal para edad.
 I 75 - 90%
 II 60 - 75%
 III Menos del 60%

Del examen de la Tabla 1 se desprende que de los 155 preescolares estudiados, el 48.30/o fueron considerados como normales (54.60/o de sexo femenino y 45.40/o masculino), y el 51.90/o acusaba algún grado de desnutrición. En otros términos, la mitad de los niños de la comunidad de Cuetzalan tenía, en la época del estudio, el peso adecuado para su edad. Esta cifra resultó ser más elevada en comparación con la de otro estudio realizado en comunidades aledañas a la cabecera municipal, en las que sólo se encontró un 360/o clasificado como normal (8). Esto se explica al analizar la diferencia en cuanto a la situación socioeconómica prevalectante entre la población de Cuetzalan y los pequeños poblados en los que se efectuó la otra investigación. Como ya se mencionó, la situación del indígena y de algunos mestizos de la zona es, por cualquier lado que se analice, de una completa marginación. Respecto a los casos con desnutrición, llama la atención el único caso con grado III, lo cual indica un grave problema, si se considera que dentro de la comunidad existen diferentes instituciones de salud y que, supuestamente, la situación socioeconómica de gran parte de la población, no es tan dramática como ocurre en el caso de los indígenas nahuas y totonacas.

Para tener un panorama de la ocupación de los jefes de cada una de las familias, y relacionarla con el estado nutricional de los preescolares, se presenta la Tabla 2. Conviene aclarar que las ocupaciones se agruparon de acuerdo a la siguiente clasificación: en el estrato I se incluyeron aquellos jefes de familia dueños de medios de producción o de comercios y empleados calificados; en el II, se incluyeron los profesionistas, técnicos y obreros calificados; y en el III, los obreros no calificados, jornaleros y campesinos sin tierras. No hubo ningún caso de desempleo.

TABLA 2

CLASIFICACION DE NIVELES SOCIOECONOMICOS Y
ESTADO NUTRICIONAL DE LOS PREESCOLARES

Nivel SE	Bien nutridos		Mal nutridos	
	No.	o/o	No.	o/o
I	17	42.5	3	7.5
II	13	32.5	14	35.0
III	10	25.0	23	57.5
Total	40	100.0	40	100.0

En la misma Tabla 2 se observa que el 42.50/o de las familias con niños bien nutridos tenían una ocupación mejor remunerada económicamente que las de los niños mal nutridos, en las que sólo el 70/o quedó incluida en este nivel o estrato. En cuanto al nivel II, la situación fue muy parecida; sin embargo, en lo referente al estrato III, se registró un 250/o para las familias con niños bien nutridos, mientras que un 570/o de los mal nutridos correspondió a este nivel. Lo anterior significa que aquellas

familias en las que no se encontró deficiencias nutricionales, se dedican a actividades mejor calificadas, como lo son la posesión de un establecimiento donde las percepciones económicas son más altas. De hecho, en la comunidad de Cuetzalan existen comercios de abarrotes o de otros productos que son de gran importancia a nivel regional y cuyas ventas, los días domingo, son en gran escala.

Ahora bien, es interesante establecer que de 40 familias con niños mal nutridos, 23, o sea el 57.50/o, se dedican a actividades mal remuneradas. En este estrato entran todos aquellos jefes que, aun cuando en ciertas ocasiones reciban un salario fijo, como son el caso de los jornaleros agrícolas y de los obreros no calificados, su situación socioeconómica es de privación, debido a que el salario mínimo no llega a cubrir las principales necesidades.

Respecto al nivel de escolaridad de los jefes, únicamente se encontraron diferencias significativas en lo correspondiente a la madre ($P < 0.005$) ya que el 62.50/o de las mujeres con niños bien nutridos cursaron estudios superiores a la primaria, en tanto que sólo el 17.50/o de las madres con niños mal nutridos realizó estos mismos estudios.

Hábitos y Conocimientos sobre Alimentación

Se comparó el patrón de ablactación de ambos grupos antes de los cuatro meses de edad, encontrándose diferencias significativas, especialmente en la introducción del grano de frijol, huevo, carnes, verduras, frutas y otras leches (alimentos industrializados). En los niños cuyo estado nutricional era normal, el 500/o de las madres manifestaron que fueron ablactados antes de los cuatro meses de vida, con cereales; con huevo, 62.50/o; con frutas y verduras, 77.50/o; con carne, 17.50/o. En cambio, los niños que acusaban algún grado de desnutrición, presentaron los siguientes porcentajes: 22.50/o para cereales y huevo, 27.50/o para frutas y verduras, y para carne, sólo el 50/o (Tabla 3).

En suma, se observa que el patrón de ablactación resultó más tardío e inadecuado para aquellos niños con algún problema de nutrición, mientras que los niños clasificados con estado nutricional normal, tuvieron, de acuerdo a la madre, una ablactación más temprana y adecuada.

Se partió del hecho de que la lactancia al seno materno durante los primeros meses de vida del recién nacido, resulta indispensable para protegerlo contra algunas enfermedades. Se vio así la necesidad de incluir dentro del cuestionario una pregunta acerca de ¿por qué se debe alimentar al niño con leche materna? Las respuestas se muestran en la Tabla 4, de la que se desprende que las madres con niños bien nutridos tienen una idea más acertada de la función que cumple la lactancia materna. El 32.50/o y el 17.50/o respondieron a las dos primeras preguntas consideradas como las adecuadas en cuanto a que la leche materna resulta indispensable para proteger al niño contra enfermedades y para ayudarlo a crecer. Las madres con niños mal nutridos se dispersaron más en sus respuestas y esto se observa al analizar 16 de ellas. El 400/o dieron respuestas muy variadas como "no tenía dinero para la leche de bote", "es más higiénico", "mis papás no quisieron que le diera leche de bote" y "por no pararme en las noches". Por lo tanto, puede concluirse que, al menos en este rubro, las madres con niños bien nutridos tienen una idea más clara sobre una de

TABLA 3

**TIPO DE ABLACTACION DE ACUERDO AL ESTADO NUTRICIONAL
DE LOS PREESCOLARES**

Alimentos*	Bien nutridos		Mal nutridos	
	No.	o/o	No.	o/o
Caldos de frijol y de carne	37	92.5	20	50.0
Frutas y verduras	31	77.5	11	27.5
Huevo	25	62.5	9	22.5
Sopa de pasta, pan y galletas	20	50.0	9	22.5
Alimentos industrializados	12	30.0	0	0.0
Carne	7	17.5	2	5.0
Grano de frijol	6	15.0	2	5.0

* Introducción de alimentos antes de los 4 meses de vida.

TABLA 4

¿POR QUE SE DEBE ALIMENTAR AL NIÑO CON LECHE MATERNA?

Respuestas	Conocimiento			
	Madres con niños bien nutridos		Madres con niños mal nutridos	
	No.	o/o	No.	o/o
Protege contra enfermedades	13	32.5	6	15.0
Para un mejor crecimiento y desarrollo del niño	7	17.5	9	22.5
Porque es buena	6	15.0	9	22.5
Otros	14	35.0	16	40.0
Total	40	100.0	40	100.0

En la respuesta "otros", quedaron comprendidas "no tenía dinero para leche de bote", "es más higiénico", "mis papás no quisieron que le diera leche de bote", "por no pararme en las noches", etc.

las principales ventajas que presenta la lactancia al seno materno, a diferencia de las madres con niños desnutridos.

En relación al embarazo, se formularon dos preguntas: ¿Qué comió usted cuando estaba embarazada? (hábito) y ¿Qué debe comer una mujer embarazada? (conocimiento). En la Tabla 5 se aprecia que un 27.20/o de las madres con niños bien nutridos dieron la respuesta considerada como correcta, a diferencia del 100/o de las madres con niños mal nutridos. Sin embargo, no hubo diferencias en cuanto a la segunda respuesta, "igual que

TABLA 5

¿QUE COMIO UD. CUANDO ESTABA EMBARAZADA?

Respuestas	Hábito			
	Madres con niños bien nutridos		Madres con niños mal nutridos	
	No.	o/o	No.	o/o
Lo mismo, aumentando los más nutritivos	11	27.2	4	10.0
Igual que siempre	15	37.5	14	35.0
Comer más	7	17.5	10	25.0
Comer menos	2	5.0	9	22.5
Otros	5	12.5	3	7.5
Total	40	100.0	40	100.0

 $X^2 = 8.24, g.l. = 3; P > 0.05.$

siempre", ya que para el primer grupo fue de 37.50/o, y para el segundo, de 350/o.

Las madres con niños desnutridos, manifestaron, en un 22.50/o, que comieron menos cuando estaban embarazadas. En la Tabla 6 se muestra el conocimiento de lo que debe comer una mujer embarazada y también se encontraron diferencias entre los dos grupos. Sin embargo, lo que más llama la atención es que al comparar las Tablas 5 y 6, se observa que las madres con niños mal nutridos fueron constantes en sus respuestas, ya que las mismas señoras contestaron exactamente igual a la interrogante de ¿qué comió y que debe comer una mujer embarazada? Resulta interesante que el hábito se relacione tan estrechamente con el conocimiento, ya que la experiencia obtenida en otros estudios habla de que la mayoría de las personas aun cuando tienen el conocimiento sobre algo, no siempre lo llevan a la práctica, es decir, no se convierte en hábito (9, 10). En cuanto a las madres con niños bien nutridos, se observan ciertas diferencias en las respuestas de las Tablas 5 y 6, pero se sigue manteniendo la significancia al comparar un grupo con otro, es decir que las respuestas más adecuadas para fines de este estudio correspondieron a las madres con niños normales (400/o).

Otra pregunta formulada sobre el mismo tema fue: Cuando estaba usted embarazada ¿comió de todos los alimentos que se le antojaron? En caso de que su respuesta fuese positiva, se le interrogó acerca de cuáles. No se encontraron diferencias significativas entre los grupos en relación a lo que las madres habían consumido (hábito). No obstante, en la pregunta relacionada con el conocimiento (Tabla 7), sí hubo diferencias estadísticamente significativas. La interrogante se formuló de la siguiente manera: ¿Sabe usted si le sucede algo al niño si no come algún alimento que se le antoje? Los resultados muestran que el 67.50/o de las madres con niños bien nutridos dieron una respuesta negativa. De manera totalmente opuesta se comportó el grupo con niños mal nutridos, cuyas madres en un

TABLA 6

¿QUE DEBE COMER UNA MUJER EMBARAZADA?

Respuestas	Conocimiento			
	Madres con niños bien nutridos		Madres con niños mal nutridos	
	No.	O/o	No.	O/o
Lo mismo, aumentando lo más nutritivos	16	40.0	4	10.0
Igual que siempre	15	37.5	14	35.0
Comer más	3	7.5	10	25.0
Comer menos	4	10.0	9	22.5
Otros	2	5.0	3	7.5
Total	40	100.0	40	100.0

$X^2 = 13.92$, g.l. = 3; $P < 0.01$.

70% contestaron que sí le sucedía algo al niño cuando no cumplían sus antojos; sólo 27.5% de ellas respondió que "no pasaba nada". Cabe señalar que al preguntar sobre qué sucedía, las dos respuestas que más predominaron fueron: "se provoca un aborto" y "nacen con la boquita abierta, babeando y con la lengua de fuera, pero no mueren". En relación a los remedios más comentados para evitar el aborto, que fue otra pregunta del cuestionario, se mencionaron los siguientes: "un té que se prepara hirviendo hojas de plátano largo, un anillo de oro y muez moscada; la infusión se toma e inmediatamente la señora se acuesta con los pies levantados, esto durante tres días seguidos"; otro es; "tomar siete tragos de agua si la señora no puede comer lo que se le antojó". Resulta interesante lo expuesto anteriormente, ya que pareciera ser que la mayoría de las madres con niños bien nutridos tienen menos creencias sobre los antojos, a diferencia de las madres con niños mal nutridos quienes opinaron que sí ocurre algo, cuando no se satisface algún antojo.

Lo anterior no significa, de ninguna manera, que las creencias *per se* sean el origen de la desnutrición, ya que se caería en un análisis cultural simplista que no conduciría a la realidad. Únicamente se pretende comentar la asociación que en este trabajo se dio entre una creencia y las madres de niños con algún problema de desnutrición. Ahora bien, en cuanto a los hábitos sobre lactancia, los hallazgos correspondientes a la pregunta: ¿tomó usted algún alimento que le ayudara a tener más leche?, no revelaron grandes diferencias. A pesar de ello, es importante mencionar que un buen número de madres contestaron en forma afirmativa, tanto a la pregunta de hábito como de conocimiento. Los alimentos que fueron señalados en mayor número de casos fueron: los atoles, principalmente de masa y de ajonjolí, el aguacate, la carne de cerdo, la cerveza, la matriz de puerca, etc. Hubo algunos tan originales, como por ejemplo, "el atole de lombrices hervidas con leche" o "la suciedad de ratón". Tampoco se observaron diferencias significativas en relación a la

TABLA 7

¿SABE SI LE SUCEDE ALGO AL NIÑO SI UD. NO COME ALGUN ALIMENTO QUE SE LE ANTOJE?

Respuestas	Conocimiento			
	Madres con niños bien nutridos		Madres con niños mal nutridos	
	No.	o/o	No.	o/o
No	27	67.5	11	27.5
Sí	12	30.0	28	70.0
No contestaron	1	2.5	1	2.5
Total	40	100.0	40	100.0

$X^2 = 13.20$, g.l. = 2; $P < 0.005$.

pregunta, ¿se le fue a usted la leche o se le agrió alguna vez mientras estaba dando el pecho a su niño? y ¿conoce usted a alguna persona que haya padecido algunos de estos problemas? Como se dijo anteriormente, los dos grupos se comportaron de manera semejante, y ambos estuvieron de acuerdo en mencionar que sí habían tenido ese problema o bien, que conocieron a alguna mujer que lo tuvo. Lo que se comentó más frecuentemente fue el hecho de que “se les fue la leche”, y lo atribuyeron a diversos factores tales como: “haber sufrido un susto”, “que cayó una gota de leche al suelo y se la comieron las hormigas”, etc. El remedio más común fue, “freir el miembro del puerco y dárselo a la señora, para que vuelva a tener más leche”.

La creencia más común sobre la causa de que “la leche se agrie” fue “porque la leche se calienta”, lo que a su vez se debe a “que las mujeres están cerca del fuego” o “por hacer labores del hogar”.

DISCUSION

Es importante informar que una de las principales limitantes del presente estudio fue el número tan reducido de entrevistas a las madres, ya que con una o dos, no fue posible captar toda la información que permitiese ahondar en el tema. No obstante, teniendo presente ésta y otras limitaciones, se cumplió con el objetivo general de conocer la repercusión de los hábitos alimenticios sobre la situación nutricional de los niños, así como los objetivos específicos. En términos generales, se encontraron diferencias en la ocupación del jefe de familia y en las respuestas de hábitos, entre el grupo con niños bien y mal nutridos, ya que los padres de los primeros tenían ocupaciones mejor remuneradas que los segundos, y las respuestas de las madres sobre hábitos y conocimientos también fueron diferentes. Las madres con niños bien nutridos sabían más acerca de la importancia de la leche materna, de lo que debe comer una mujer emba-

razada, de la edad en que se debe ablactar a un niño y, en general, tenían menos creencias consideradas como "negativas" sobre éstos y otros temas. En otras palabras, manifestaron tener menos hábitos perjudiciales para la salud de ellas y de sus hijos. Resulta necesario señalar que en este estudio no se concluye que los hábitos y conocimientos fueron los causantes directos del estado de desnutrición del niño, ya que pudieron haber intervenido otras variables que no se utilizaron y que probablemente actuaron en un período diferente. Sin embargo, debido a que estadísticamente sí se encontraron diferencias entre los dos grupos, podemos considerar que sí tuvieron alguna relación para que el niño sufriera o no desnutrición. Se sugiere, a partir de los hallazgos, continuar con esta línea de investigación valorando nuevas metodologías.

SUMMARY

RELATION BETWEEN FOOD HABITS AND NUTRITIONAL STATUS OF PRESCHOOL CHILDREN IN A RURAL COMMUNITY

Food habits in regard to the nutritional status of preschool children and their socioeconomic situation were analyzed in this research. The study was carried out in Cuetzalan, State of Puebla; all families were studied and, besides the presence of a preschool child in the home, both father and mother should also be living in the same house. Forty children considered as well nourished and 40 malnourished in the opposite case, were selected, taking the limits of the Gómez classification.

In order to define socioeconomic differences between the two groups, the sample population was divided into different levels, with the following results. The socioeconomic level of the well-nourished children did correlate with a good living standard of their families; in the other case, families with a low socioeconomic status, presented more nutritional problems.

A questionnaire was applied to every mother selected. This included two items: a) In the first case, we tried to assess the mother's attitude towards food habits and children's illnesses. b) In the second case, the mother's knowledge concerning pregnancy, breast feeding, feeding of the child during the first year of life, taboos, beliefs and other aspects which could be related to nutrition.

On the whole, the main objective of this study was attained, because significant differences were found between these two groups. Firstly, a good relationship between food habits and good nutritional status of the children was found. Secondly, mothers with well-nourished children had better food habits and better socioeconomic status than mothers having children with poor health status, and therefore, of a lower socioeconomic status.

BIBLIOGRAFIA

1. División de Nutrición del INN. Encuestas Nutricionales en México. Vol. I, 2a. ed. México, D. F., 1974. (Publ. Div. de Nutrición, INN, L-1).
2. División de Nutrición del INN. Encuestas Nutricionales en México — Encuestas Familiares. Vol. II. México, D. F., 1976. (Publ. Div. de Nutrición, INN, L-21).
3. División de Nutrición del INN. Encuestas Nutricionales en México — Estudios en Grupos Especiales. Vol. III. México, D. F., 1977 (Publ. Div. de Nutrición INN, L-33).

4. Bourges, H. Panorama alimentario de México. **Cuadernos de Nutrición**. Vol. 5, No. 1, julio-agosto-septiembre, 1981.
5. Bonfil, G. Notas sobre cultura y nutrición. En: **Lineamientos para el Desarrollo de un Plan Nacional de Alimentación y Nutrición**. México, D. F., CONACyT, 1976.
6. Arizpe, Lourdes. **Nican Pehua Zacatipan: El Ciclo de Desarrollo del Grupo Doméstico entre los Nahuas de la Sierra Norte de Puebla**. Tesis Profesional, E.N.A.H., México, 1970.
7. Paré, Luisa. Relaciones interétnicas y relaciones de clase. La Sierra Norte de Puebla. **Rev. Mex. Sociología**, No. 10, 1973.
8. González, R. A., F. H. Madrigal, A. Naranjo & O. Moreno Terrazas. Consumo de alimentos, estado nutricional y parasitosis intestinal en una comunidad indígena. **Rev. Salud Pública de México**, 27(4):jul-agto., 1985.
9. Muñoz, M., S. E. Pérez-Gil, C. Diez & J. De Regt. Diffusion of new concepts regarding child nutrition in rural environment. In: **Proc. 9th. Internat. Congress Nutrition, México, September 3-9, 1972**. Vol. 4. Basel, Switzerland, Karger-Basel, 1975.
10. Hernández, M., S. E. Pérez-Gil, J. Aguirre, *et al.* **Las Prácticas de Alimentación Infantil en el Medio Rural Mexicano**. México, D.F., CONACyT-PRONAL, 1975. (Publicación Div. de Nutr. INN, L-24).